

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.— Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.— Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 62, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de octubre, y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

¡Bien, muy bien!

Al día siguiente de vuestro triunfo, cuando creiais que todo estaba hecho, volveis la vista hácia vuestros compañeros los unionistas y os encontráis con el gran camelo.

Sí, progresistas de mi corazon, el ministro de Hacienda, ese sublime desconocido que como otros muchos suben á ministro sin saber por qué, seguido de Fabié que sube á subsecretario como muchos otros, os detiene en vuestra marcha triunfal diciendo como Josué:

—¡Párate!

Párate, partido progresista; párate, revolucion. ¿Quereis reformas verdaderas? Pues yo no las quiero, y si no callais me llevo un pedazo del manto de conciliacion que nos abriga á todos.

Y Ruiz Zorrilla vuelve á guardarse en el bolsillo las economías que llevaba escritas en el presupuesto del clero.

¿Cómo ha de ser hoy oportuna la ocasion para esas economías?

—Eso sería, os dirán los conservadores, divorciarse del clero; ¡como estais tan adelantados!

Y con sorpresa infantil, los revolucionarios progresistas se dirán:

—¡Dios mio, dicen que este proyecto nos va á enagenar las simpatías del clero! ¿Será verdad que el clero nos tenga alguna clase de simpatía? Yo tiemblo. Siempre ha sido el clero enemigo de todo liberal; luego para que ese enemigo se convierta en amigo, será preciso que yo haya dejado de ser liberal. Yo tiemblo. Mirándolo con desprecio, hay que convenir en que el clero no me quiere ni pintado. Cuantas más contemplaciones gaste con él, mas fuerza tendrá para darme la puntilla. ¡Valor!

Y en tanto, siguen su curso los acontecimientos, y el proyecto de Ruiz Zorrilla se aplaza porque no corre prisa.

Por supuesto, el hacer economías es lo único que no corre prisa en España.

En cambio, la cuestion de monarca corre que vuela. Y no ha de correr si nos duelen ya los pulmones de gritar: ¡Que venga el rey! ¡Acabe Vd. de traernos ese bulto, que tanta falta hace para la felicidad de España!

¡Cielos! Cuando yo creia que en un año que hemos tenido ancho y despejado el campo de la administracion, habria tiempo sobrado para llevar á cabo las reformas económicas y plantear el programa revolucionario, nos encontramos con que nada de eso es lo importante, nada.

Rey, hé aquí lo que falta.

Rey, esto es, un convidado más, ¡pero qué convidado! el que se lo come todo.

En fin, si ello ha de ser, venga pronto ese bulto y desengañemos á los españoles, diciéndoles:

—Hijos míos, habeis creído que serviais para algo, ¡valiente chasco os habeis llevado! Sin este señorito que os traemos de fuera, no habria este año ni siquiera cosecha de patatas. Adoradlo, que es muy cuco, y alabad á la Providencia que os ha hecho católicos hasta la médula de los huesos, y monárquicos hasta el último rincón del bolsillo. Algun desprecupado os ha hecho creer que érais hombres, pues os ha engañado miserablemente. ¿Qué hombres sois vosotros que no podeis vivir sin este caballero, á quien ayer no conociais y á quien hoy adorareis con entusiasmo? Españoles, hidalgos hijos de Pelayo, diez y nueve siglos de glorias, de guerras y de religion, os han puesto en disposicion de no servir para nada. Alabemos á la Providencia y sigamos la rutina. ¡Viva el rey! ¡Viva mi dueño!

La Iberia confiesa que en la conciliacion hay quien se opone abiertamente á las reformas proclamadas y exigidas por la revolucion.

Esto es precisamente lo que venimos diciendo todos los días los pícaros republicanos.

Pero La Iberia opina que los que se oponen al programa revolucionario, deben marcharse.

¡Marcharse! ¿A dónde? ¿A la casa del vecino? Gente acostumbrada al Parlamento, al empleo, á la influencia y al negocio, ¿se marcha así como se quiere? Primero se dejan los dientes en la tajada.

Además, los retrógrados se creen intérpretes de la revolucion, porque segun su creencia, la revolucion no se hizo para los españoles, sino para mudar de rey. En mudando de rey ya está hecha la revolucion. en esta parte, los progresistas son los que están demás. Si los progresistas hubieran cargado con Montpensier, hace ya un año que la revolucion estaria consolidada. Montpensier en lugar de su cuñada, es la revolucion para ciertos caballeros: ni más ni ménos. ¿Lo irán entendiendo los progresistas?

La Política (yo no lo dudo, aunque alguno exclame «quién lo creyera»), La Política cree que sin orden ni rey no es posible que haya quien pueda ser ministro de Hacienda.

¡Qué salero tienen los revolucionarios de setiembre!

Pues hombre, cuando Vds. andaban conspirando habia orden y rey, y los dos eran mayúsculos; pero Hacienda ni vergüenza, no se encontraba en el mercado.

¡Orden y rey!

Me muero de gusto.

¡Orden y rey! Con esta frase me purgaria mañana, pero me contengo, porque aguardo todavía otras de efectos más seguros.

¡Orden y rey! Ya se escribe esto en un país libre. ¿Libre? Sí, libre de buenos ministros.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

VI.

«¡Respirad, oh Tebanos, ya los dioses...»
Es decir que ya volvemos á saber que el general Prim es monárquico, que los demócratas son monárquicos, que la Cámara es monárquica, y que se pirran todos por la monarquía.

Lo único que les falta á esos señores para poderse alabar de que ponen y quitan reyes, es un candidato á gusto de todos, cosa que si no se ha conseguido en un año puede conseguirse en dos ó en tres; porque hay noticias de que van creciendo unos príncipes de muchas esperanzas en toda Europa, y cuando sean mayorcitos pueden salvarnos de la dura interinidad en que gemimos.

El mundo vive sin solucion al postulado de Euclides, sin haber descubierto el movimiento continuo, sin dalia azul, y no sin la esperanza de dar con un candidato de agradable sabor á todos los paladares; pero á lo menos hemos llegado á formular dos datos importantísimos, á saber: que la inmensa mayoría de los españoles es monárquica, incluso el presidente del Consejo, y que el candidato no puede ser Montpensier, ni Génova, ni Braganza, ni otro alguno.

El haberse tratado en la sesion del miércoles de cubrir todas las vacantes de diputados, es una de las grandes oportunidades de la presente época.

Con un crecido número de ayuntamientos y diputaciones provinciales hechos por el gobierno mismísimo; estando en las cárceles unos seis mil carlistas y otra porcion no floja de republicanos, el momento no puede ser más propicio para llamar á unas elecciones monárquicas, en la cual cada ministro puede contar con que triunfarán aquellos paisanos suyos que más simpáticos le sean á él y al soberano que acaso llegase á alcanzar la mitad más uno de los votos, y de sus resultas dar el golpe de gracia á las locas ilusiones de los republicanos.

Ahora llego á un punto crítico.

Me encuentro con el discurso del ministro Echegaray.

Yo quisiera ser fiel á las tradiciones periodísticas de mi patria, y decir que el discurso es malo, pésimo, absurdo; que es una amenaza para la prosperidad del país; que encierra graves peligros para la religion, la propiedad y la familia, pues esta es la práctica tradicional de los partidos de España; quisiera, por medio de una ingeniosa alusion, calumniar un poquito al ministro, y tratarle de ignorante y presuntuoso; pero conozco que soy esencialmente subversivo de todas nuestras venerandas costumbres patrias, y ya que no pueda de otro modo, las he de atacar ahora, contraviniendo salvajemente á los usos establecidos: ¡no, no es malo ni mucho ménos el discurso del ministro de Fomento; no, no es un ignorante el que lo ha pronunciado; no, no quiere Gil Blas seguir la gloriosa senda donde han corrido sus laureles los periódicos de orden!

Ahora, fastidiarse.

Nosotros envidiamos la práctica de aquellas oposiciones que preguntan quién es el autor para silbar la obra, y la de los ministeriales que lo preguntan para aplaudirla, pero no podemos gozar de tanta dicha. Somos como nuestro padre Satanás: ¡deseo é impotencial!

¡Ay! ¡Cuán amargados nos tiene el armonioso acuerdo de aquellos que amigablemente apoyados unos en otros, depuestos sus antiguos odios, van peregrinando de duque en duque, buscando, como Bertoldo, el árbol en que han de ahorcarse!

¡Cómo turba nuestro breve sueño esa mayoría tan apasionada como castamente monárquica, que en su ejemplar continencia, siente calmadas sus amorosas ansias con solo mentar una vez cada trimestre los inefables placeres que le ha de proporcionar la posesión del objeto amado, sea cual fuere!

Habló del candidato el martes pasado esa mayoría, por espacio de dos minutos, y se apaciguaron sus vehementes ansias, y se volvió á calmar la impaciencia de sus agitados corazones.

¡Qué diferente es de nosotros los republicanos, que hace más de un año carecemos de rey y nos parece que no hace más que un día, y vivimos en la continua zozobra de que de noche se nos aparezca la fantasma de un ser reinante!

Esta idea...

No puedo proseguir. No se me cae la pluma de la mano, ni se me hiela la sangre; pero me incomoda la idea del rey, solo con pensar que puedo soñarlo.

Son las dos. Se va á abrir la sesión monárquica. Allí no se ha de hablar de monarca para nada...

Allá me voy.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

I.

El presupuesto del clero.

Hay un ministro en la nación ibera,
Constantino Ardanaz,
que es ingeniero, y por hacer un túnel
hizo dos el audaz.

Hoy en sus manos nuestra Hacienda vierte
lágrimas de dolor,
y todos dicen:—«Si este mes se paga,
¡el mes que viene, no!»

¡Ni una reforma liberal, ni un cuarto!
Su sistema es seguir
atado siempre al presupuesto antiguo
como esclavo infeliz.

No puede, y quiere mantenerlo todo
como en tiempos atrás,
y si tal vez la bancarrota llega,
¿qué le importa á Ardanaz?

Hoy, ya lo veis, al reformar del clero
el presupuesto atroz,
él, que ni tiene ni padece, dice
que va á hacer dimisión.

¡No hay un ejemplo de fiereza tanta
aquí ni en Portugal!
¡Ser pobre y no querer economías!...
¿Si será liberal?

¡Ay! ¿dónde, cuándo el que la Hacienda rige,
á un compañero fiel
que le propone no pagar, le grita:
—¿No opino como usted?

Al alto clero con justicia pide
la pública opinión
que, cual nosotros, su esplendor reduzca,
pues le sobra esplendor.

Tanto palacio y servidores tantos,
por Dios que no está bien
en quien hereda al que descalzo y pobre
vivió en Jerusalem.

Pero se opone el singular ministro
Constantino Ardanaz,
roca que intenta detener las aguas
del borrascoso mar.

Mas hora es ya de sacudir el yugo;
triunfe, pues la opinión;
y el que se oponga á rebajar los gastos,
que se vaya con Dios.

¿Hemos de ser eternamente esclavos

del que viene á pedir?
¡Pagar, siempre pagar! ¿Este es del pueblo
el solo porvenir?

¿Qué es la revolución si nuestra Hacienda
no siente su calor?

¡O pagar menos ó morir con gloria
quiera ya el español!

¡Mas si desiste de su afán Zorrilla
y todo sigue en pié,
le digo á usted que se corona España
de lo que yo me sé!

Barba Azul.

LOS MELINDROSOS.

Ahora que caigo en ello, también se pasan de melindrosos los que después de un año de cataduras, todavía hacen ascos al duque de Montpensier.

Que yo fuese capaz de hacer mil leguas de camino para votar contra él y todos sus análogos, se comprende; porque al fin y al cabo soy republicano por derecho propio y por derecho de herencia, y mi oficio es perturbar á los pueblos de España con una sublevación en cada 5872 años, según la cuenta de Usurio; más los pacíficos y nunca sublevados monárquicos, los que han perpetuado la paz inalterable y la prosperidad en mi patria, los que necesitan rey á todo trance, vuelvo á preguntarme: ¿por qué no aceptan al duque?

Él ya desde niño estuvo en casas de reyes y se acostumbró al manejo de los útiles de reinar, oficio que ejerció su padre como aficionado; él es liberal en ambas acepciones; él desea contratarse para rey, aunque sea en un país poco acomodado; él ha comido el bizcocho y ha bebido el Champana de la emigración en Portugal; él verdaderamente no conspiró contra su cuñada, sino en favor de la libertad; y que hubiera tenido tratos más ó menos políticos con Gonzalez Brabo, ni es cosa bien probada, ni aunque se le probase, probaría nada.

Sobre todo, tiene la gran ventaja de que no se le puede confundir con el charlatan de enfrente, por que como no hay en el universo dos desdichados de su calibre, no hay otro candidato para el trono de España.

Cada vez que el Gobierno se ha estropeado la garganta en la Cámara echando pestes contra la república y ponderando la necesidad de constituir pronto el país, la unión liberal ha acudido con todo su ingénuo candor á su cara mitad el progresismo, y le ha dicho:

—¿Tienes candidato?...

—Lo que se llama propiamente tener... no tengo; pero...

—No importa. Ya que la urgente necesidad de constituirnos apremia, ahí tenemos al duque de Montpensier.

—¡Cómo, un Borbon!

—¡No, un Orleans!

—Es un Borbon de la orden de mínimos; y casado con una Borbon, y...

Yo no sé, en verdad, como los unionistas han tenido tanta paciencia; porque los repulgos de los otros no tienen ni pizca de fundamento.

A mí, si ello ha de ser, y á España también, nos conviene que sea pronto, por varios é importantes motivos.

Yo, porque mientras él sea simple candidato ó aspirante, tengo que combatirlo, y el día que sea rey, no tendré ni libertad para hacerlo públicamente, ni obligación tampoco de ello.

A los monárquicos que no le quieran ¿qué más les dá ese que otro?

¿Qué les importaría que el rey Montpensier al principio favoreciese especialmente á los unionistas? Al cabo de cuatro días se cansaría de ellos y llamaría á los otros, sobre todo si sabían obligarle á hacerse popular de cuando en cuando.

Los otros tienen también generales, y senadores, y en fin, poseen todos los medios necesarios para obtener que los reyes constitucionales sean muy mirados con los partidos de libertad bien entendida.

Un motincito por ahí, un discurso exagerado por allí, una jugada de Bolsa hecha oportunamente, ¡qué diantre! demasiado sabrían ingeniar para privar, máxime cuando no tendrían que apelar á invención alguna, pues ese camino lo han andado mil veces; y por último, en caso de apuro, hay mil medios de resellarse decorosamente.

Yo no acierto á comprender esos melindres, ese amor á la monarquía y esa repulsión al único hombre del mundo que les dice, «yo os la daré si quereis mañana mismo.»

Si yo fuera monárquico, Montpensier tendría un voto más. Ahora no puede ser, porque estoy comprometido hasta el alma con la otra, y lo siento por él; que por mí, me alegro.

Con que, ea, refractarios, pelillos á la mar.

Mirad que el duque ha visto de cerca lo que es gobernar bien, y saltar del trono oportunamente; mirad que cuanto más tardeis menos os agradecerá el agasajo; mirad que esa interinidad que así prolongáis en un quiero y no puedo; mirad que él no se parará en pequeñeces, y lo tomará todo á ojo de buen cu-

bero; mirad que se hace tarde, y vuestros electores ya empiezan á decir que si no se venden abrigos, especias y albardas, la culpa es vuestra, que retardáis el momento de la constitución definitiva del país!

Ea, resolveos, que el trimestre de la contribución corre que vuela, y si no viene pronto rey, no habrá con qué pagar la cuota; mirad que si no lo traeis os será preciso armar bullanguitas á cada paso para que el país no se acostumbre á ver paz sin monarquía.

Ea, haced como los niños cuando toman la purga; cerrad los ojos y engullid de un sorbo; que con hacer una mueca y mascar cuatro anises, todo ello será nada, y al día siguiente gozareis á tutiplen del placer de la genuflexión.

Roberto Robert.

LOS ROBOS DE VALENCIA.

He aquí la réplica que dá *El Puente de Alcolea* á lo que digimos en el número anterior.

«Prende también el colega, que la noticia de haber robado los insurrectos de Valencia algunas platerías, dada en una de las cartas que hemos publicado, era falsa y calumniosa. La noticia es cierta, pese al buen deseo de *Gil Blas*, que puede verla confirmada en las siguientes líneas de *Los Dos Reinos*, periódico progresista de aquella capital, reproducidas ayer por nosotros:

«Vamos recibiendo noticias de ciertos hechos acaecidos en estos días de trastornos y desórden. Las relojerías de los Sres. Garibaldi y Muñoz han sido robadas, habiéndose llevado los ladrones todos los relojes de bolsillo, cuyo valor asciende á sumas considerables, y un gran número de los llamados de pared.»

A esta noticia de *Los Dos Reinos*, contesta lo siguiente *Las Provincias*, periódico de Valencia, que no tiene nada de republicano, y sobre lo cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«En efecto, sabemos por el mismo Sr. Garibaldi, relojero de la calle del Mar, que se ha presentado en nuestra redacción, que su establecimiento ha sido robado, no dejando en él ningún reloj, y destrozando las cajas que contenían ruedas, saetas y otras piezas. También han desaparecido varias piezas de ropa y otros objetos. El Sr. Garibaldi nos dice que en su casa solo entraron soldados de los cuerpos de Ingenieros, de los Guías de Prim y del regimiento de Alcántara. Es de esperar que la autoridad hará los posibles esfuerzos para descubrir al ladrón.

«Respecto al Sr. Muñoz, relojero de la calle de San Vicente, frente á la tienda del optómetro, no ha sido robado, como dice nuestro colega, sino que personas amigas recogieron de su casa los relojes, que no creían seguros, y los devolvieron pasado todo peligro.

«Otro de los establecimientos de relojería que ha sido saqueado es el del Sr. Marqués, en la plaza de Cajeros, que no solo ha padecido muchísimo por las batas, que han destruido muchos relojes de pared, de gran valor, sino que han desaparecido de ella bastantes relojes de oro y plata. Este establecimiento quedó abandonado por sus dueños el domingo por la noche, después de un violento ataque, sin que pudieran cerrar la puerta destrizada. En esta situación quedó hasta el jueves por la noche, en que volvieron sus habitantes, encontrándolo todo en el mayor orden y sin faltar objeto alguno, habiendo sabido que los voluntarios no permitieron entrar á nadie en la casa, y solo una vez hubo de penetrar uno de ellos para mirar desde un punto elevado hacia la plaza de San Francisco, y al salir fué registrado por tres de sus compañeros, para evitar toda sospecha de robo.

«Posteriormente han desaparecido muchos objetos de valor, quedando en la casa por un descuido, prendas de la segunda compañía de Arapiles, que nadie como la autoridad militar está interesada en descubrir, para arrojar del cuerpo á los que sean indignos de vestir el uniforme.»

Después de esto ¿qué podrá decir *El Puente de Alcolea*?

PROYECTO DE UNA EXPOSICION.

En las circunstancias gravísimas porque atravesamos, deber es y deber ineludible de todo patriota sincero, y si Vds. me apuran, de todo español honrado, discurrir y reflexionar acerca del mejor medio de sacar á puerto seguro la maltratada nave del Estado.

Yo, que hace algunos días me consagro á la meditación, he creído que si existe todavía algún remedio para nuestro profundo mal, este no puede ser otro que el de entregarnos en cuerpo y hasta en alma al gobierno, que felizmente y para gloria suya y felicidad de España, se encuentra hoy al frente de los negocios públicos.

Al efecto, juzgo muy conveniente, que una vez levantada la suspensión de las garantías constitucionales, y ojalá sea lo más tarde posible, porque lo cierto es que maldita la falta que tales garantías nos hacen, nos dirijamos reverentemente y con todas las consideraciones debidas á su elevada posición y á sus grandes talentos, al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación D. Práxedes Mateo Sagasta, rogándole humildemente que se sirva decidir en su alta sabiduría lo que debe hacer este pueblo de súbditos y esclavos suyos, que de seguro lo que él decida bien decidido estará, y por nuestra parte solo tendremos el trabajo, si trabajo puede llamarse, de obedecerle ciegamente.

Suspendidas hoy las garantías constitucionales, no podemos hacer uso del derecho de petición; sin embargo, para cuando ese caso llegue pareceme que no es inoportuno publicar la exposición á fin de que ca-

CANAL DE SUEZ.

(Continuación.)

A las siete de la mañana, mis compañeros de viaje me enseñaron á lo lejos el castillo de If, célebre desde que Dumas se ocupó de él en su interesante novela. Llegábamos á Marsella. La mañana era fresca y el tiempo agradable. Media hora despues nos encontráramos en el hotel del Louvre et de la Paix y nos preparáramos á visitar la ciudad.

Marsella es un pueblo trabajador; por eso, á pesar de ser tan temprano, las calles estaban ya llenas de gente. Los balcones de mi cuarto daban sobre la *Cannebière*, que es una especie de boulevard y el punto más concurrido de la población. A la derecha se veía el puerto. Un bosque de arboladuras de buques dan á este puerto, que como ya el lector sabe, es uno de los primeros de Europa, el aspecto más pintoresco que puede imaginar el lector.

Una hora despues de nuestra llegada, paseábamos por las calles de Marsella, que son espaciosas, inmensas. Los catalanes me aseguraron hace dos años que Barcelona era la Marsella de España. A *peu près*, la comparación no deja de ser exacta. Marsella, sin embargo, es mucho más grande, mucho más rica. El movimiento infinitamente mayor; pero como quiera que toda comparación es enojosa, baste para mi narración decir que ambas poblaciones revelan desde luego al viajero cuán poderoso es todo país que debe su vida y prosperidad á recursos propios y no á protecciones oficiales. Mr. Haussmann ha convertido á París en un pueblo aristocrático á fuerza de gasto y de órdenes superiores.

Los marseleses lo deben todo á sí mismos; llaman á su país á todos los extranjeros, y cada nacionalidad contribuye al perfeccionamiento local de la población. El comercio y la industria de todos los países ha hecho más en Marsella que el Gobierno y que el Estado.

Visitamos el Prado y el Chateau d'Eau, deliciosísimos sitios donde se ensancha el ánimo.

Jardines bellísimos, agua por todas partes... en una palabra, todo cuanto se puede pedir en materia de jardines.

Al pasar por una calle, el cochero se volvió á mí, y me dijo:

—Hé aquí, caballero, la taberna donde fué preso el Sr. Edmundo Dantés...

Una sonrisa fué mi contestación.

—¿Cómo dije; zen Marsella se cree en la existencia del conde de Monte-Cristo?

Y el cochero me replicó muy sério:

—Sí señor, por más que alguien lo dude, nosotros, marseleses, creemos, ó *queremos creer*, que la novela de Dumas es un hecho histórico.

Efectivamente, tuve el capricho de preguntar á varios hombres del pueblo:

—¿Dónde se halla la taberna en que prendieron al que fué conde de Monte-Cristo?

Y todas las personas preguntadas daban razón inmediatamente.

Gran gloria para Dumas haber conseguido que su personaje sea conocido de todos los marseleses hasta el extremo de dar tales pormenores de su vida.

Sucede con Dantés en Marsella, lo mismo que en la Mancha sucede con nuestro D. Quijote.

Todo el mundo sabe dónde y cómo vivió; y al viajero se le enseña la casa de donde salió con su popular escudero en busca de aventuras.

El vapor para Alejandría salió á las cinco, y era preciso hallarse á bordo á las cuatro. Por esta razón no pudimos ver Marsella detenidamente, y solo nos fué dable observar lo que observa un viajero que va de paso.

Compré algunas cosas necesarias para el viaje, y hallé en lanerías una baratatura inusitada.

Personas que han visitado el alto Egipto, nos advirtieron la necesidad de comprar una faja ó cinturón de franela que, rodeado por el vientre y el estómago, evita *autant que possible*, la disenteria. Nos apresuramos á hacer la compra *proc si forte*.

Nuestros billetes debían ser cambiados por otros en la administración de las *Mensajerías imperiales*.

Entregamos al consignatario el talon que Naba-raouy-Bey nos dió en París, y nos dieron pasaje para el *Meris*, que es uno de los mejores buques de la Compañía.

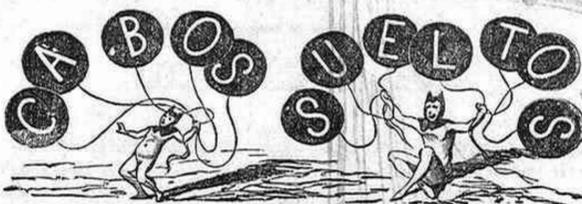
Aquella misma tarde salía del puerto otro vapor en la misma dirección que el nuestro; el *Aretusa*, también de las *Mensajerías imperiales*, llevaba á Egipto igual ó mayor número de viajeros que el *Meris*. Todo hace presentir gran concurrencia en Alejandría.

Imposible es describir la animación que reinaba en el puerto á las cuatro y media. Tres buques iban á salir al mismo tiempo; los dos que han de llegar á Alejandría el miércoles, y otro que conducía gente á Argel. ¡Qué gran momento! El puerto lleno de gente, tipos de todos los países, mujeres elegantes, turcos y turcas con sus vistosos trajes, familias inglesas, francesas, alemanas y españolas, que se apresuraban á buscar sus respectivos camarotes; preguntas en mal francés por un lado, palabras ininteligibles por otro, el camarero que procura atender á unos, la doncella que atiende á otros, niños que lloran, mujeres que suspiran, vendedores que pregonan algo abajo, viajeros que saludan desde arriba, las escaleras del vapor hirviendo de gente; algunos ne-

gros que miran á todo el mundo con la sonrisa más estúpida; *cocottes* francesas que fuman y bromean con los pasajeros; dos frailes capuchinos limpios como el oro, que toman posición en la toldilla; una joven egipcia vestida á la europea, dos árabes *al natural*, varios españoles que refunfuñan porque han perdido algo, una inglesa que enseña las piernas, una francesa que enseña algo más, un doctor alemán que cae de bruces, multitud de pañuelos al aire, ruido y algazara á derecha é izquierda... hé aquí lo que se veía en la cubierta del *Meris* á las cinco menos diez minutos.

(Se continuará.)

Eusebio Blasco.



El Sr. Ruiz Zorrilla.—Voy á hacer 50 millones de economías en el clero.

El Sr. Ardanaz.—Me opongo.

El Sr. Ruiz Zorrilla.—¡Carape!

El Sr. Ardanaz.—Entendámonos; no es que yo me oponga á economizar los 50 millones, sino que no me agrada la forma en que se hace.

El clero (aparte).—Pues á mí lo único que me interesa es que me rebajen 50 millones. La forma es igual.

El país (al paño).—Esta gente repara mucho en la forma y nunca se va al fondo.

Los contribuyentes.—El fondo somos nosotros, porque somos *carne de contribucion*.

Se habla ya de hacer una ley de imprenta.

¿Para qué?

Para que tengamos el gusto de faltar á ella: historia de siempre.

—¡Tan, tan!

—¿Quién llama?

—El orden.

—¡Ay, marido mio, ya te puedes preparar para ir al Saladero!

¡Otro Dios!

Un libre pensador ha escrito unas observaciones á Dios, folleto de Suñer y Capdevila.

Le deseamos que venda tanto Dios como ha vendido el Sr. Suñer.

El Liberal (¡púp!) *Ampurdanés*, *El Diario de Barcelona* y *La Correspondencia de España*, dan publicidad á un documento FALSO segun el cual, el señor Suñer y Capdevila desde Llers daba aviso oficial, no se sabe á quién, de que por orden suya iba una partida armada á destruir bienes en mucha mayor cantidad de 600 duros, cuyos bienes pertenecían á un individuo que se habia negado á entregar esta suma al Sr. Suñer.

Ese documento no solo es FALSO, sino que ya lo parece á primera vista.

¡Y los que nunca habian creído las públicas liviandades de Isabel de Borbon, los que la llamaban bondadosa y magnánima y madre de los españoles, hacen circular semejantes paparruchas en perjuicio del crédito de un honrado ciudadano!

¿Y esto no es abusar de la libertad de imprenta, de la credulidad del vulgo y de la triste situación de los vencidos?...

Pero no hablemos de esto. Hablemos de los excesos de los masas.

El circo de Paul va á convertirse ahora en *Teatro de Lope de Rueda*, donde funcionará una asociación de nuestros más queridos actores dramáticos.

El local va á sufrir algunas reformas.

Esto, unido al buen nombre de los actores, entre los cuales se cuentan Mario, Morales, Ossorio, Pizarroso, y actrices como la Hijosa, la Amalia Gutierrez y Felipa Diaz, contribuirá á que nuestro público favorezca ese coliseo español, donde hoy por hoy se ha refugiado el arte abandonado y proscrito de otras partes.

La primera obra será una comedia original de Larra.

El *Eco de Asturias*, que sin duda no está en el secreto, desmiente terminante la noticia publicada en Madrid sobre que algunos individuos de la partida que en Oviedo se habia formado hayan cometido robo ni exceso alguno en Fromonte y en Lierns.

Hé aquí lo que añade ese periódico:

«¡No se puede mentir con más descaro!»

¡Ah! Qué poco acostumbrado estás á oír mentiras, apreciable colega.

¡Si tú supieras las que por aquí han circulado de Cataluña, Aragon y Andalucía!

El general Prim, que ha vencido la última insurrección, y Teodoro Robles, que ha conseguido traer á España en estas circunstancias una buena compañía de ópera italiana, son los hombres que más desuellan hoy.

Pero así como el general Prim se declara simple monárquico, Teodoro Robles se declara filántropo de primera, y declara que su ganancia consistirá en perder poco.

Indudablemente ser hoy empresario de la Ópera es lo mismo que ir á la guerra.

El que sale herido levemente es el que gana honra y ascensos.

El amigo Teodoro Robles no pretende más,—ni ménos, que el que va á la guerra.

Sus deseos son tan patrióticos como los de cualquier español que arriesga algo.

Parece que la primera función tendrá lugar en 1.º de noviembre.

Van Vds. á ver que á pesar de todo va á estar muy animado este año el teatro de la Ópera.

✱

¡En el mar! Con esta título publica Gaspar y Roig la primera parte de las Aventuras por mar y tierra escritas en inglés por el capitán Magne-Reid.

¡Vaya una obra bonita y elegante!

Los grabaditos intercalados en el texto son preciosos.

¡Y decir que su volumen aun se da por una pesata!

Lector, la obra es instructiva y divertida, además está elegantemente impresa y ainda mais con grabados.

¿Se puede pedir más por menos dinero?

CORRESPONDENCIA.

Señor director del Gil Blas.

Muy señor mio: En el número 204 del periódico que usted dirige, correspondiente al día 17 del que cursa, acabo de ver un suelto en que se lee: «Resulta falso, por datos publicados por los mismos interesados, la carta de Noguero amenazando con asesinar á las familias de las autoridades de Fraga, si estas se negaban á entregar la población.»

Volviendo por los fueros de la verdad y con el objeto de evitar toda clase de interpretaciones, creo de mi deber decir á Vd. que la carta ó comunicacion á que se alude existe en realidad, y que la autoriza una firma en que se lee «Froilan Noguero.» formando hoy la primera página de un procedimiento criminal.

Espera de Vd. se servirá publicar estas cortas líneas su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

F. Coll y Moncasi.

Fraga 20 de octubre de 1869.

Cuando digimos que resultaba falsa esa noticia, nos referiamos á una carta de Noguero publicada por *La Discusion*, llamando miserables calumniadores á los que tales especies habian propalado.

Hoy nos escribe el Sr. Coll y Moncasi diciendo que la carta existe y que obra en poder de los tribunales.

Enhorabuena: los tribunales nos dirán lo que haya de cierto en esa carta firmada por quien niega haberla escrito.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Cuchara*.

CHARADA.

Es en latin mi *primera*
la parte, señora mia,
en donde dicen que vive
la esencia de nuestra vida.
Con la *segunda* y la *tercia*
se hacen mancuernas chinitas
de penados y casados,
que son una cosa misma.
Y si piensas en mi *todo*
no te casas en tu vida.

(La solucion en el próximo número).

Correspondencia de GIL BLAS.

R. R. M. (Loja).—Remite Vd. solo 25 rs. en vez de los 50. Habrá sido una equivocacion de su parte.

D. J. A. y B.—Desea Vd. saber mi opinion sobre los versos que me remite. Pues bien, siento mucho decirselo con la franqueza que Vd. desea, pero el caso es que me parecen malos.

SOLICITUD.

Un jóven recién llegado á Madrid desea encontrar colocacion en cualquier casa de comercio, administración de periódico, empresa particular u otra oficina. Tiene buena letra inglesa, sabe escribir con ortografía, y entiende bastante de contabilidad.—Puede presentar personas que abonen por su conducta con fianza personal ó metálica.—Para más pormenores dirigirse á la calle de Atocha, número 147, principal interior.—2.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.